



Cine y filosofía

Dominique Chateau
Buenos Aires, Colihue, 2009, 208 p.

► Escribe **Melissa Mutchinick**

Licenciada en Comunicación Audiovisual, FBA-UNLP. Docente de las cátedras Análisis y Crítica y Teorías del Audiovisual de la Licenciatura en Artes Audiovisuales, FBA-UNLP. Integra equipos de investigación en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional de Córdoba.

Dominique Chateau, filósofo francés, profesor de Estética y director del Doctorado de artes plásticas, estéticas y ciencias del arte en la Sorbona (Université Paris I, Panthéon-Sorbonne), es autor de varias obras dedicadas al arte, la filosofía, la estética y los estudios cinematográficos. Entre sus publicaciones se destacan: *Cinemas de la modernité* (1981), de la que fuera coautor, junto con André Gardies y François Jost, entre otros; *La question de la question de l'art* (1994); *L'héritage de l'art: imitation, tradition et modernité* (1998); *L'art comme fait social total* (2000); *Epistemologie de l'esthétique* (2000); *Qu'est-ce que l'art* (2000) y *John Dewey et Albert C. Barnes: Philosophie pragmatique et arts plastiques* (2003). Sus obras más recientes son: *Esthétique du cinéma* (2006), *Sémiotique et esthétique de l'image: théorie de l'iconicité* (2007) y *Philosophie d'un art moderne: le cinéma* (2009).¹

En *Cine y filosofía*, editado originalmente por Armand Colin en 2005, se incluyen, de manera sucinta, varias de las preocupaciones que Chateau desarrolla a lo largo de su obra. El acento está puesto, precisamente, en la relación entre el cine y la filosofía, sobre la base de las problemáticas teóricas y filosóficas que fundamentan su pensamiento. Así, en el libro están presentes, en permanente ida y vuelta, aspectos más generales que van desde las definiciones acerca del arte y la estética hasta los intereses, aportes o influencias de la filosofía en estos campos.

Una de las cuestiones fundamentales que a lo largo del libro se lee entre líneas –y que hacia el final

¹ Lamentablemente, casi no hay traducciones del autor a nuestro idioma.

se propone de un modo más directo— es la noción de modernidad, tanto como hecho histórico (que surge aproximadamente a fines del siglo XIX), “como un estado de espíritu” y, finalmente, como la modernidad que “manifiesta una búsqueda formal (...) que apunta a un cambio de sistema (y, más allá de la forma, a un cambio de mundo)”.² Frente a estas acepciones, el cine juega un papel complejo y ambiguo. Interesa destacar esta síntesis que Chateau expone en el capítulo VI, ya que allí se establece la multiplicidad de miradas que abre a las problemáticas y reflexiones a las que refiere en los capítulos precedentes.

Como principio básico, en cada uno de los capítulos el autor da cuenta, por medio de un rápido balance general, de las diferentes maneras en que puede considerarse y concretarse el encuentro entre el cine y la filosofía. En el capítulo I, indaga sobre la figura del filósofo en el cine, o bien cómo éste es representado; se pregunta si es posible filmar “la filosofía” y se interroga acerca de la existencia de “films filosóficos”. En el capítulo II enmarca el cine como objeto del discurso filosófico, dando cuenta de una filosofía del fenómeno cinematográfico; hace una crítica de la alegoría de la Caverna de Platón y cuestiona al cine como desafío de la modernidad, tomando como referentes a Paul Valéry y Walter Benjamin.

En el capítulo III, Chateau considera el cine como modelo filosófico, apuntando más bien a una filosofía del “fenómeno filmico”, es decir, como discurso, y propone relaciones dialécticas entre las teorías suscitadas en torno al cine y sus influencias y sus acercamientos a ciertas corrientes. A partir de los mayores exponentes, el autor despliega un recorrido crítico por Henri Bergson y Vachel Lindsay; Hugo Münsterberg (con su postura neokantiana) y Sergei Eisenstein (como hegeliano marxista); Maurice Merleau-Ponty (y su relación con la nueva psicología y la noción de “conciencia lanzada en el mundo”); Galvano Della Volpe, Jean Epstein, André Bazin (y la ontología feno-

menológica del cine) y Jean Mitry (con la fenomenología de la percepción).

El capítulo IV introduce la experiencia filosófica del cine, que a su entender fluctúa entre la experiencia espectadorial y la de reflexión. Chateau propone implicar en la reflexión la actividad espectadorial, dando lugar a determinada postura filosófica según su pertinencia. Para ello toma a tres pensadores: Stanley Cavell, Gilles Deleuze y Jean-Louis Schéfer. En el capítulo V, tal vez el más complejo, ubica al cine frente a las grandes tendencias filosóficas contemporáneas. Se trata del anclaje en una gran corriente de pensamiento, para lo cual plantea que a la ideología filosófica se agrega una experiencia y una ideología del cine. En líneas generales, retoma a Merleau-Ponty, en tanto propone una conjunción del cine y la filosofía como un hecho de la modernidad, en el que se manifiesta la correspondencia del pensamiento y de las técnicas.

Desde esta concepción, expone una fenomenología del cine (o bien, el cine fenomenológico), retomando nuevamente a Bazin y a Amedee Ayfre. En Christian Metz y Marie-Claire Ropars encuentra las huellas de la deconstrucción derrideana. Hace un repaso por lo figural a partir de Jean-François Lyotard y Philippe Dubois; recupera una vez más a Deleuze y, por último, revisa el abordaje analítico de Mitry. Analiza también las discusiones relacionadas con la filosofía continental en Richard Allen y Murray Smith, los debates anglosajones, las posturas de Nelson Goodman, Gérard Genette y François Jost, entre otros.

La complejidad de este capítulo radica en el rápido examen que Chateau realiza sobre debates que, para ser entendidos en su magnitud, requerirían de una mayor profundización e, incluso, de una investigación particular para cada uno. Nos queda así una vaga aproximación a las reflexiones críticas que propone, las cuales bien podrían arrojar luz y una nueva perspectiva desde donde encarar las teorías y problemáticas que allí se presentan.

² Dominique Chateau, *Cine y filosofía*, 2009, pp. 172-173.



Finalmente, en el capítulo VI plantea la cuestión en torno a la estética y el cine. Considera cómo la primera ha ido reemplazando en los estudios cinematográficos a la semiología y a la narratología, y pone el acento en la complejidad de la noción de estética. Si bien la brevedad de este capítulo no permite establecer más que conclusiones aproximativas, afortunadamente contamos con otra reciente publicación donde el autor se dedica exclusivamente a este tema: *Estética del cine*.³

En síntesis, mediante un recorrido histórico –no forzosamente lineal y cronológico– Chateau hace un balance de la filosofía del cine, de “la posibilidad de hacer del cine una experiencia filosófica e, incluso, de la filosofía, una experiencia cinematográfica”;⁴ y centra su interés en las condiciones de ese encuentro, en los problemas que suscita y en los conceptos que moviliza. Si bien no logra ser un examen exhaustivo, no deja de aportar interesantes puntos de reflexión y un logrado resumen de ciertas incursiones teóricas y filosóficas en torno al cine, que aún hoy continúan debatiéndose. 

³ Dominique Chateau, *Estética del cine*, Buenos Aires, La Marca, 2010.

⁴ Dominique Chateau, *op. cit.*, 2009, p. 10.